

**1.- Comentario a las lecturas.** “De sabios es rectificar” Dice el refranero español. A esto nos invita el evangelio y primera lectura de este domingo que habla de ‘recapacitar’ y ‘arrepentirse’. Por eso me gusta mucho el versículo que dice: “El que encubre sus pecados no prosperará; Mas el que los confiesa y se aparta alcanzará misericordia” (Pr 28, 13). Dios tiene compasión de aquellos que en vez de esconder su culpa la confiesan con sincero arrepentimiento. Es lo contrario de lo que hace el llamado (en lenguaje bíblico), “Necio”, que es el Hombre que está siempre acusando a los demás y es incapaz de reconocer sus fallos y arrepentirse de ellos.

Hemos nacido con una serie de defectos y malas inclinaciones que son consecuencia del pecado original. El Hombre que quiere superarse a sí mismo y ser mejor (y en este grupo estamos necesariamente los cristianos), en el transcurso de su vida, si no quiere quedarse como está, o ir a peor, debe tratar de vencer esos malos hábitos o pecados con la ayuda de la gracia y su voluntad de reformarse. Pero hay personas que han dado por perdida esa batalla y se conforman con ser mediocres de por vida. E incluso se justifican diciendo: “Es que yo soy así y a quien no le guste pues que se aguante”. O como dice la famosa canción: “Yo soy así y así seguiré, nunca cambiaré” ...

La persona que no tenga el valor y la humildad de reconocer sus fallos está condenada a repetirlos. Por eso, ¡Qué triste vivir así! Es como haber hecho un pacto con nuestros vicios y pecados.

Es verdad que no es fácil mantener esa lucha contra el mal que está dentro de nosotros y nos quiere dominar; Y también es verdad que es mucho más cómodo dejarse llevar de las malas inclinaciones; Pero en eso nos diferenciamos de los animales: en que podemos cambiar y ser mejores y así liberarnos de nuestras pequeñas y/o grandes esclavitudes.

“Para ser libres nos libertó Cristo” dice S. Pablo. Vale la pena resistir al mal que nos quiere dominar cada día. Es una batalla contra los siete pecados capitales: ira, lujuria, gula, avaricia, soberbia.... Pero los frutos son la alegría, la paz, la libertad... Vivir así es como adelantar el cielo en la tierra. Lo contrario solo nos produce, violencia, agresividad, malhumor, vacío, esclavitud...

Ya sabemos que la primera reacción ante la tentación es siempre (O casi siempre) hacer o pensar el mal. Somos así. Pero después recapacitando, con la cabeza fría, intentemos obrar rectamente o sea con caridad, paciencia, rechazando el mal pensamiento...

Sigamos, por tanto, el camino del Señor. El que lo siga Dios mismo le ha prometido que, como dice la primera lectura: “Ciertamente vivirá y no morirá”.

**2.- Sugerencias para el diálogo.** 1º Cuando has fallado ¿Te cuesta trabajo reconocerlo públicamente? 2º ¿Cómo reaccionas cuando te acusan? 3º Piensa en cuantas veces acudes al sacramento de la penitencia... ¿Crees que es suficiente la frecuencia con la que te confiesas?

**3.- Para meditar.** “Jesús dame humildad para reconocer mis errores, y sabiduría para rectificar” (Oración del “Evangelio 2023”).